

EL HOMBRE

A Jesús Delgado Valhondo

Soy un viento azul de todos los países
y un llover de estrellas que siempre está cayendo,
soy el aire manso de todas las cosechas
y estoy enamorado de todos los misterios.

Soy un prisionero de cárcel sin paredes,
soy un oleaje que siempre está rompiendo,
soy una centella que nunca se detiene
y siempre por delante lleva su reflejo.

Soy una esperanza que siempre lleva muerte
y un breve sonido de un largo silencio;
soy por esta vida un desconocido.
que sólo a veces sale de negros escondrijos.

Soy un pensamiento que siempre está subiendo
y un pájaro blanco que siempre está conmigo;
soy un perseguido de águilas y búhos
que siempre entre sus garras se va quedando el tiempo.

Soy una tormenta de rayos y de nieves,
y un dolor sin calma, —de inmensa superficie—,
soy este tormento que nunca se detiene,
por donde nadie encuentro, por donde nadie vive.

José CORDOBA TRUJILLANO

¿PERDEREMOS EL TREN?

por Juan Pedro VERA CAMACHO



O me refiero a que lleguemos tarde a cogerlo, sino a otra noticia que no me ha hecho ninguna gracia. Recojo de un periódico leonés, que a la vez lo toma de otro madrileño, la noticia de que al parecer, van a ser suprimidas, por no rentables, 25 líneas férreas, entre las que se encuentran —siempre los porcentajes perjudican a nuestra región—, nada menos que cinco en Extremadura.

Concretamente, las siguientes: Mérida-Los Rosales, Zafra-Huelva, Zafra-Jerez de los Caballeros, Plasencia-Astorga y Almorchón-Córdoba. Total: incomunicación absoluta con tres provincias andaluzas, con Salamanca y León.

Yo sentiría, si el proyecto se lleva a cabo, que la Vía de la Plata, una de nuestras vías más representativas, se quedara sin tren. Por esta vía transitaban los romanos, los árabes, los ganados de la Mesta, el románico y, ¡cómo no! la poesía, amén de los peregrinos que iban a Guadalupe o a Santiago de Compostela. Encabezan la vía dos ciudades augustas, Mérida y Astorga, y el susodicho camino era el único con entidad histórica que cruzaba el Far-West español. A mí me gusta llamarlo así, aunque con pena, porque en realidad lo que es, y lo va a ser más si perdemos el hálito poético que lo circunda. Extremeños y leoneses lo vamos a sentir. Campoamor escribió "El tren expreso", pero era un tren sin localización geográfica. Pero a estos trenes extremeños-leoneses que se quieren suprimir, los cantó un buen poeta del Bierzo, Antonio Pereira, en un libro titulado "Cancionero de Sagres", que huele a León, a Extremadura y a raya de Portugal desde el principio al fin. Veamos una muestra:

"¡Qué bien huele Portugal!
El aire de sus pinares
llega hasta Ciudad Rodrigo.
Vienen a aromar en mí
si desde Ayamonte miro,
briznas de algarves maduros